

tenecen á otras jurisdicciones, por lo cual no nos detendremos en su descripción.

El rio llamado de Silao nace del cerro del Gigante y corriendo de N. á S. viene encajonado en una cañada por los ranchos de Arperos y el Pastle hasta la hacienda de Chichimequillas. De escasa corriente en tiempo de secas, solo alcanza á regar los terrenos de dicha hacienda, consumiéndose allí todo: en tiempo de lluvias, aumentado extraordinariamente, baja con una corriente rápida por tierras del Coecillo y Aguas-buenas hasta la orilla de la poblacion, de donde sigue su curso pasando por las haciendas de Cerritos, la Pila, Venavente, Trejo y Serrano, hasta desembocar unido al de Guanajuato é Irapuato en el rio Grande. Sus aguas cargadas de lama bañan los terrenos inmediatos á su curso y la humedad que deja, basta para sembrar en ellos cebada, trigo y garbanzo.

Este rio ha causado á Silao varias inundaciones, habiendo sido la última el 13 de Setiembre de 1865. La elevacion de su cauce respecto del nivel de la ciudad que en el punto llamado los Marines es de nueve metros, las arenas que le ensolvan y la tortuosa corriente que se le ha dado, hacen inminente este peligro. Con objeto de evitarlo se han emprendido obras mas ó menos importantes continuamente y se ha alejado su curso dividiéndolo en dos ramales al llegar frente á la poblacion, los que se vuelven á unir pasando de ella. Un solo cauce recto y con buenos bordos, bastaría para facilitar su curso, y evitar los ensolves y tropiezos que le hacen derramar sus aguas.

Despues de esta, las corrientes mas notables son el rio del Sabino que nace de la falda oriental del Cubilete al pié de un gran sabino que le dá su nombre. Corre tambien de Norte á Sur y conserva su corriente en tiempo de secas que es aprovechada para los riegos en el rancho de Aguilares, pasando muy poca agua á las haciendas vecinas.

Hay ademas un torrente que hace avenidas de consideracion en tiempo de lluvias; pasa á orillas de la congregacion de la Aldea y se le dá el nombre de rio de la Mariche. Nace de los cerros de Comanjilla, atraviesa los montes de Franco y Gonzalez, y se une al rio llamado de Mancerrúa, corriendo en la misma direccion de los anteriores. Hay otros arroyos de pequeña importancia, entre los que solo citaremos el llamado del Tigre, que atraviesan el valle en tiempo de aguas, y son aprovechados para llenar los vallados y presas de algunas fincas de campo.

Hablando de las vertientes ú ojos de agua que hay en la comprehension

del Partido, señalaremos el primer lugar á las termas de Comanjilla situadas á tres leguas de Silao, que fueron visitadas por el célebre Baron de Humboldt en 1804, y han sido reputadas por las aguas mas calientes del mundo. Estas aguas medicinales brotan al pié de un cerro de corta elevacion, de sus vertientes grandes, llamadas *Calderas* y de otras doce menores. Se hallan en constante ebullicion y forman una corriente que se dirige á los baños donde es preciso dejarla evaporar para poder soportarla en el cuerpo. En las calderas tiene la temperatura de 96° del centígrado y se alcanzan á cocer elotes con hoja en quince minutos. De la Caldera principal llamada "del Padre," se eleva una columna de humo negro á grande altura y el agua sale á bocanadas y formando un ruido extraño. Hay la preocupacion de que arrojando piedras á esta vertiente, se enfurece y arroja chorros de agua haciendo un gran ruido. Consiste esto, en que cayendo las piedras en los conductos del manantial, el agua comprimida hace esfuerzos por salir y produce los efectos indicados. Mas tarde, cuando háyamos reunido los datos que nos han ofrecido personas científicas, nos ocuparemos separadamente de las aguas de Comanjilla; por hoy solo diremos que se han reconocido en sus sedimentos las sustancias siguientes: carbonato de cal, sulfato y óxido de alumina. Se aplican estos baños con buen éxito á los reumatismos, enfermedades cutáneas y sifilíticas, etc.

Las mismas propiedades y además las de curar la esterilidad y toda clase de enfermedades uterinas, se atribuye á los baños de Aguas-buenas situados en la falda occidental del Cubilete, á legua y tres cuartos de distancia de Silao. Son sus aguas de mas baja temperatura que las anteriores, pues solo alcanzan á los 45° del centígrado, y algunos las tienen por mas medicinales. Predomina en ellas el sulfuro de potasio que las hace muy pestilentes aunque al enfriarse pierden todo mal olor y quedan potables. Es de sentirse que las casas de baños de uno y otro punto no presenten bastantes comodidades á los pacientes, que no haya en ellas mas que algunas piezas enteramente desamuebladas y ninguna clase de víveres que necesitan mandar llevar de la poblacion. A pesar de esto, acuden muchas personas á tomarlos, de Guanajuato, Leon, Silao y otros puntos mas distantes.

En las haciendas de San Agustin, el Paraiso, Aguas-buenas, Aguilares y Cuarta-parte, hay pequeños ojos de agua fria y potable que en algunas se aprovechan para regar huertas de legumbres y frutales. Ninguna de estas aguas es usada en la poblacion que consume agua de pozo, siendo la menos

mala la que se saca de los que hay en el punto de la ciudad llamado Barrio-nuevo. Segun opinion general podría conducirse por cañerías la de Aguas-buenas y el que llevara á cabo esta empresa, haría un eminente servicio á Silao. Mas practicable nos parece la apertura de pozos artesianos, y abrigamos la esperanza de que conociendo las autoridades y vecindario su utilidad sigan el ejemplo de Celaya, cuya situacion es tan semejante á la de esta ciudad.

Entre los vasos de agua de las haciendas, los mas notables son: las presas de tierra de Trejo, Puerta y el Coecillo; los demas son bordos de poca elevacion que riegan corta cantidad de sembrados.

Jesus G. Cos.

(Continuará.)

A UNA TORTOLA.

SONETO.

¡Pobre avecilla amante! En las sonoras
Ramas flexibles del saúz sombrío,
En armonioso y tierno desvarío
Tu amarga soledad triste devoras.
¡Ay! en las dulces y risueñas horas
De las tibias mañanas del Estío,
Oyendo murmurar el manso río
Tristezas cantas y desdenes lloras.
¡Oh! cual mi corazon palpita al verte.....!
Yo tambien tras de goces seductores
Siento en el alma del dolor la muerte.
Yo canto como tú tiernos amores:
Llorar hasta morir es nuestra suerte;
Lloremos á la par entre estas flores.

Leon, Noviembre 28 de 1867.

José Rosas.

SERENATA.

A LAURA.

¡Brillante, esplendorosa,
Cual nunca bella
Se ostenta esa que admiras
Brillante estrella!
Ven, Laura mia,
A admirar los fulgores
Que al suelo envía.

¡Cuánto al cielo hermosa
Con su presencia!
¡Será la estrella acaso
De tu existencia,
Y á sus fulgores
Lucirán mas dichosos
Nuestros amores?

Al verla en el espacio,
¿No se te alcanza
Que brilla cual emblema
De la esperanza,
Que en la alma crece
Y futuros consuelos
Al alma ofrece?

Que eclipsado su brillo
Jamás miremos,
Y al disfrutar ¡oh Laura!
Goces supremos,
Las decepciones
Respeten de nuestra alma
Las ilusiones.

Si; fulgurar veremos
Nuestra ventura,
Porque la humana dicha
Tambien fulgura,
Cual esa estrella
Que admiras en las noches
Brillante y bella.

Si entre estrellas sin cuento
Luce tranquila,
Y eclipsando á las otras
Brilla y cintila;
Tú entre las bellas
Ostentando tus gracias
Siempre descuellas.

Para admirar tu rostro,
Sal sin tardanza,
Que en tí la estrella miro
De mi esperanza:
Sal á tus rejias
Y de mi amor escucha
Las tiernas quejas.

Pues de todos los astros
La luz brillante,
No conmueven á mi alma
Cual tu semblante.
¡Nunca en mi daño
Lo vele ante mis ojos
El desengaño!

La ilusion necesitan
Los corazones;
Yo en tí he cifrado, Laura,
Mis ilusiones.
¡Ay, son tan bellas
Que el alma no podría
Vivir sin ellas!

Cuando te miro ausente
No hallo la calma,
Y horribles tempestades
Rugen en mi alma,
Porque la ausencia
Es noche sin estrellas
En la existencia.

Antes que llegue el día
Sal un momento
Y admirarás las galas
Del firmamento:
Sal sin enojos,
Tú admirarás los cielos
Y yo tus ojos.

Al llamar á tus rejas
Vano es mi intento,
Tan solo me responde
Silvando el viento...
Si ardiente te amo,
¿Por qué pues nunca atiendes
A mi reclamo?

La noche está avanzada,
Sal con presteza,
Pues huirá con la aurora
Tanta belleza;
¿Cual el consuelo
Esa estrella que admiras
Luce en el cielo!

Sal á tu reja y mira

Cual brilla ufana;
Mas no, no abras las hojas
De tu ventana,
Porque violento
Herirá tus mejillas
El rudo viento.

No, no dejes la alcoba
Que te dá abrigo,
Que un cielo mas hermoso
Llevas contigo:
¿Toma un espejo
Y admirarás dos soles
A su reflejo!...

¡Adios!...te esperé en vano
Hora tras hora,
Ya eclipsa á las estrellas
La nueva aurora.
¡Ay, entre daños
Siempre alumbran siniestros
Los desengaños!

Juan Martin del Campo.

MAXIMAS.

El hombre malicioso siempre fué inconstante y taimado en sus
tratos. (S. Bernardo.)

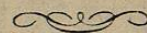
No salgas fiador por nadie si no quieres tener motivo de arrepen-
timiento.

La malicia y la miseria siempre andan juntas.

ALTURAS.

Tepezalá [Estado de Aguascalientes].....	2.093. M.	17 ms.
Cerro de altamira.....id.....	2.693. "	62 "
Cerro de S. Juan.....id.....	2.613. "	62 "
Cerro de Chichindaro [Guanajuato].....	2.552. "	95 "
Peña del águila [Pachuca].....	3.058. "	89 "

LAS MUGERES Y LAS NOCHES.



La noche es la sombra del cielo; la muger es la sombra de nuestra alma.
En las profundidades de la noche brilla entre la oscuridad el esplendor
radioso de los astros; en el alma de la muger resplandece la aureola lumino-
sa del amor.

El corazon de la muger es misterioso é impenetrable como la noche.
Hablando de la muger, Shakespeare ha dicho: "pérfida como la onda."

Nosotros, hablando de su alma, diriamos: oscura como la noche.
Las mugeres y las noches se componen de los mismos elementos.

Tinieblas y astros: hé aquí la noche.

Astros y tinieblas: hé aquí la muger.

Cerrad las puertas, y la noche se levantará en vuestro aposento.

Cerrad los ojos y vereis dibujarse perfectamente en el fondo de vuestro
corazon la imágen de la muger que amais.

Los ojos se abisman en las tinieblas de la noche; el corazon en la ternura
de la muger.

El encanto de la noche consiste en su misterio; el de la muger en su re-
cato.

La noche es la mitad del día; la muger es la mitad del hombre.

Las noches cubren de rocío la tierra por donde pasan, y las mugeres lle-
nan de lágrimas el camino de nuestra vida.

Si no hubiera noches, el hombre caminaria sin estrellas.

Y si no hubiera mugeres, ¿cuál seria la estrella del hombre?.....

O. Oriate.

EPIGRAMAS.

El ciego mas desgraciado
No es, amigo Bernabé,
El ciego que nada vé,
Sino el que vé demasiado.

Una obra ha dado Inés,
Os lo juro por la cruz:
Yo no diré que obra es,
Mas sí que la ha dado á luz.

LO QUE SON LOS HOMBRES.

Amó á Tomasa Blas, y, "Blas se casa"
La gente toda en la ciudad decia;
Pero pasó algun tiempo, y cierto dia
Con otro novio se casó Tomasa.
Pasado mas de un año
Se fué curando Blas del desengaño,
Y ardiendo en nuevo fuego,
A Luisa á poco idolatraba ciego;
Pero á los cuatro meses D^a Luisa
Lo dejó sin amor y sin camisa.
Despues la linda Rosa
Idolatraba á Blas, y Blas pensando
Que era muger tambien y mentirosa,
"Abur" la dijo, y la dejó llorando.
En fin, lector amable, no te asombres;
De puro sentimiento,
Rosita se casó con un sargento:
Hé aquí, mugeres, lo que son los hombres.

EL ZAPO, LA RANA Y EL BUEY.

FABULA.

A un miserable zapo, una mañana,
"Yo puedo mas que un buey," dijo una rana:
"No lo dudes, amigo, el otro dia
A un poderoso buey vencí luchando".....
Mientras así decia,
Pasaba un buey, y la aplastó pasando.
Ya ves, lector amigo,
Que siempre el fanfarron tiene castigo.

José Rosas.

FEBRERO.

Los que hayan leído nuestro artículo sobre el mes de Enero volverán sin duda esta hoja diciendo: "A otra cosa, no perdamos el tiempo." Pocos serán los que pasen su vista por ella y gusten de nuestra charla, acompañándonos en el viaje que hemos emprendido alrededor de los meses del año.

Unos y otros tienen razon: los primeros conocen nuestra insuficiencia, los segundos tienen bien sabido aquello de que no hay escrito malo que no tenga algo bueno, aunque trabajo les mandamos á los que hallen esto último en los nuestros, que solo tienen de bueno la intencion.

Algo es esto, y debemos conformarnos, siquiera por ver que el mes de Febrero que va á ocuparnos, nada de ello tiene y no hay por donde el diablo le deseche, como suele decirse.

Verdaderamente causa lástima este mes á quien tan mal parado dejan los calendaristas, la temperatura y aun los refranes.

Comenzad á considerar, benignos lectores, que es el segundo mes del año. ¿Sabeis cuanta desgracia es la de ser segundo? Es la humillacion de verse pospuesto inmediatamente á otro, es la afrentosa comparacion que resulta de un gigante con un pigmeo, de un elefante con un mosquito; en la que se ve, como sucede siempre que el débil lleva la peor parte. Todos sabreis lo que eran los segundones en tiempos de aristocracia, unos entes desheredados, una especie de anfibios que pertenecian á la nobleza por la cuna y al pueblo por la pobreza, y desechados de una y otro porque eran desiguales á ambos. He aquí lo que pasa á Febrero, el segundo de los meses. No pertenece á los de treinta ni á los de treinta y un dias: es una porcion raquítica con que se completó el calendario.

La segunda desgracia de Febrero es ser variable y traer en años comunes veintiocho, y en los bisiestos veintinueve dias. Cada cuatrenio se pone la gala de un dia mas y anda desarrapado la mayor parte del tiempo, pareciéndose en esto á ciertas gentes, que vestidas de harapos todo el año, se ponen hechas una ascua de oro en las grandes festividades. A estas podran